

despachó inmediatamente de Nueva-Orleans donde se hallaba, un comisionado para San Luis Potosí donde estaba el gobierno de D. Benito Juárez, con una comunicacion en que le decía á D. Sebastian Lerdo de Tejada, ministro de relaciones, los deseos del gabinete de Washington. La nota decía así:

1867. «Nueva-Orleans, Estados-Unidos de América, Abril 6 de 1867.

»Señor:—Por razones que sin duda Vd. comprende bien, no ha estado en mi poder presentar formalmente á S. E. el Presidente Juárez, mis cartas credenciales como Enviado etc., etc., de los Estados-Unidos cerca de la República de Méjico.

»Las instrucciones de Octubre último, en virtud de las cuales salí en desempeño de mi mision, me daban una facultad discrecional, en cierta contingencia, para establecer mi residencia oficial, temporalmente, «en cualquiera lugar en los Estados-Unidos, ú otra parte, cerca de la frontera ó costa de Méjico.» Por causas que no necesitan explicarse en este despacho, salí de Matamoros y vine á esta ciudad en Diciembre último, desde cuya época, por instrucciones del Secretario de Estado, aquí ha sido el lugar de mi residencia oficial.

»El Gobierno de los Estados-Unidos ha observado con mucha satisfaccion, la retirada de las fuerzas francesas expedicionarias en Méjico, y el avance de los ejércitos del gobierno constitucional hácia la capital de la República. Esta satisfaccion ha sido recientemente afectada, por los informes que ha recibido acerca de la severidad practicada con los prisioneros de guerra, hechos por vuestros ejérci-

tos en Zacatecas. Habiendo sido éstos así excitados, teme tambien que en el caso de la captura del principe Maximiliano y las fuerzas que están bajo sus órdenes, se pudiera repetir esa severidad.

»Hoy he recibido por telégrafo un despacho del Secretario de Estado, dándome instrucciones para expresar estos temores á S. E. el Presidente Juárez, de la manera más pronta. Por lo mismo, los comunico por un portapliegos especial.

»El Gobierno de los Estados-Unidos ha simpatizado sinceramente con la República de Méjico, y tiene un profundo interés en su triunfo; pero tengo que expresar la creencia, de que una repeticion de las indicadas severidades á que me refiero, afectaría su sensibilidad y contendría el curso de sus simpatías.

»Se cree que actos semejantes á los que se dice han tenido lugar con prisioneros de guerra, no pueden elevar el carácter de los Estados-Unidos Mejicanos en la estimacion de los pueblos civilizados, y podrían traer descrédito á la causa del republicanismo, y retardar sus progresos en todas partes.

»El Gobierno me previene haga presente al Presidente Juárez pronta y eficazmente, su deseo de que en el caso de la captura de Maximiliano y sus partidarios, reciban el tratamiento humano concedido por las naciones civilizadas á los prisioneros de guerra.

»Tengo la honra de ser muy respetuosamente, de V. E. muy obediente servidor.—*Lewis D. Campbell.*

»A S. E. Sebastian Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones exteriores de los Estados-Unidos Mejicanos.»

1867. El gobierno de D. Benito Juárez recibió la  
 Abril. anterior nota el 21 de Abril, y contestó á ella el siguiente día 22. En la contestacion decia, que «los enemigos de la república, deseando producir una impresion desfavorable á la misma, se habían empeñado en adulterar los hechos, y en esparcir informes inexactos sobre el caso de los prisioneros de San Jacinto; que muchos de los soldados extrangeros cogidos en esa accion, fueron conducidos á Zacatecas, donde se les trató con benevolencia; que la conducta constante del gobierno de la república y la observada en lo general por los jefes de sus fuerzas, había sido siempre respetar la vida y tratar con las mayores consideraciones á los prisioneros; que no obstante los excesos cometidos durante la intervencion por los jefes franceses, el gobierno republicano y los jefes de sus tropas léjos de emplear las represalias, observaban, en general, la conducta más humana; y, en fin, que eran constantes los ejemplos que el gobierno de D. Benito Juárez y los que lo sostenían habían dado de la mayor generosidad.» Luego tocando el punto relativo á Maximiliano, decia que éste «sólo contaba con tres ó cuatro ciudades en que dominaba; y que no obstante haber visto levantarse el país entero por la república, continuaba empeñado en mantener una guerra sangrienta, sostenido por hombres ambiciosos.» La contestacion terminaba de esta manera: «En el caso de que llegasen á ser capturadas personas sobre quienes pesase tal responsabilidad, no parece que se pudieran considerar como simples prisioneros de guerra, pues son responsabilidades definidas por el derecho de las naciones y por las leyes de la República.

»El gobierno, que ha dado numerosas pruebas de sus principios humanitarios, y de sus sentimientos de generosidad, tiene tambien la obligacion de considerar, segun las circunstancias de los casos, lo que puedan exigir los principios de justicia, y los deberes que tiene que cumplir para con el pueblo mejicano.

»Espera el gobierno de la República, que con la justificacion de sus actos, conservará las simpatias del pueblo y del gobierno de los Estados-Unidos, que han sido y son de la mayor estimacion para el pueblo y el gobierno de Méjico.

»Tengo la honra de ser de V. E., muy respetuoso y muy obediente servidor.—*Sebastian Lerdo de Tejada.*

»A S. E. Lewis D. Campbell, extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados-Unidos de América cerca de los Estados-Unidos mejicanos.»

El sitio entre tanto había ido estrechándose más y más por los sitiadores. Sin embargo, en los sitiados no decaía el ánimo. Nada sabían aún de los sucesos pasados en Puebla, y esperaban que se presentaría en breves días el general D. Leonardo Marquez.

1867. Alentados con esta esperanza y confiando  
 Abril. en el valor de sí mismos, proyectaban nuevas salidas sobre las posiciones de las fuerzas sitiadoras, y el general D. Manuel Ramirez Arellano trabajaba con infatigable actividad en la elaboracion de municiones de guerra de que escaseaba el ejército.

Con objeto de destruir algunas fortificaciones que los sitiadores construían cerca del Cerro de las Campanas, recibió orden el coronal Gayon, el día 24, de hacer una

salida que diese el resultado que la plaza anhelaba. En cumplimiento de lo dispuesto, el mencionado jefe salió con mucho sigilo con la mitad del batallón de Celaya y algunos ginetes, sobre la línea que mandaba el general republicano Rocha, sorprendió la gran guardia, compuesta de soldados del batallón de Supremos Poderes y tiradores, desalojó á un cuerpo de caballería que apoyaba las obras de zapa, y emprendió la vuelta hácia su posición llevando veinte prisioneros y un número no corto de los trabajadores que construían las trincheras. El general Rocha, acudió con toda prontitud al sitio de la escena, al frente del batallón de Supremos Poderes y algunos tiradores de Nuevo-León y de Durango; pero ya para entonces se había retirado con su fuerza el coronel Gayon, conseguido el objeto de su salida.

Otro plan más serio ocupó dos días despues, el 26 de Abril, á los generales D. Miguel Miramon y D. Manuel Ramirez Arellano. El plan consistía en asaltar con una columna la formidable posición del *Cematario*, arrojando de ella á los sitiadores, mientras otra, al mando del general D. Severo Castillo, tomaba la hacienda de Calleja. Una vez en posesión de ésta, el general Castillo establecería su fuerza en San Francisquito, perpendicularmente á los trabajos de defensa de la plaza, apoyando su izquierda sobre la expresada hacienda de Calleja, para detener de esa manera las columnas republicanas procedentes de Pateo ó de la línea del Norte, impidiéndoles auxiliar ó recobrar el *Cematario*. Si el resultado de la operación era favorable para los sitiados, renovarían éstos inmediatamente su ataque sobre las alturas de San Gre-

gorio y San Pablo al Norte de Querétaro. El triunfo primero, allanando todas las dificultades, les permitiría flanquear las paralelas republicanas en la tarde, y desalojados de todas partes los sitiadores, se verían precisados á levantar el sitio, abandonando casi toda su artillería, municiones y pertrechos de guerra.

1867. El general D. Miguel Miramon presentó el mismo día 26 el concebido plan al emperador, y este lo aceptó con satisfacción. Dos poderosos motivos existían en aquellos momentos en Maximiliano para acoger con gusto el pensamiento de su bravo general. Era el primero lo bien concebido que juzgó el plan para alcanzar la realización de la idea; y el segundo una inesperada noticia que había recibido de la capital algunas horas antes, dirigida directamente á él, y que la guardó cuidadosamente sin comunicarla á ninguno. La noticia era desconsoladora. El ministro de gobernación D. José María Iribarren, le escribía de Méjico con fecha 15 y 17, dándole cuenta de la caída de Puebla en poder de las tropas republicanas, y de hallarse sitiada la capital por las fuerzas de D. Porfirio Díaz.

No era, pues, posible recibir ya auxilio ninguno de Méjico. La esperanza de la llegada del general D. Leonardo Marquez en socorro de Querétaro, quedó desvanecida. Era, en consecuencia, preciso obrar por sí solos y hacer todos los esfuerzos posibles para alcanzar el triunfo por medio de un golpe atrevido y bien combinado. En el plan presentado por D. Miguel Miramon creyó encontrar las condiciones que podían conducir á un triunfo decisivo sobre los sitiadores; alcanzado el cual, el ejército marcha-

ría en socorro de la capital. Maximiliano lo aceptó, pues, como he dicho, en el momento que le fué presentado. Acogido con satisfaccion el plan por el emperador, se procedió inmediatamente á dictar las disposiciones para ponerlo en ejecucion al brillar la primera luz del día 27.

Todo era movimiento pocas horas despues en las filas imperialistas, y alguna parte de la noche la pasaron algunos cuerpos en hacer los preparativos para un próximo combate, pero sin que supieran la determinacion tomada.

Eran las cuatro de la mañana del día 27. La columna del general D. Severo Castillo que debía tomar la hacienda de Calleja estaba ya formada, y se componía de 1867. los batallones 3.º y 12.º y cuatro piezas de Marzo. artillería. El general D. Miguel Miramon, para atacar el Cimatario tenía dispuestas tres columnas, de las cuales dos eran de infantería y la otra de caballería. Una de las primeras, compuesta del batallon de Cazadores y del de Tiradores, la puso bajo el mando del general D. Pantaleon Moret; la otra, formada de los batallones 2.º y 14.º, Celaya y Guardia Municipal, quedó á cargo del general D. Ramon Mendez; y la de caballería, compuesta de los regimientos 1.º y 4.º, con la corta fuerza que tenía el 2.º regimiento que empezaba á formar el coronel D. Pedro Ormaechea, se hallaba á las órdenes del general Gutierrez.

La fuerza total de las tropas imperialistas que iban á emprender el ataque, ascendía á dos mil ochocientos hombres. La fuerte posicion del Cimatario que el general D. Miguel Miramon trataba de tomar, estaba defendida por los batallones republicanos 1.º, 2.º, 4.º y 6.º de Tira-

dores, Cazadores y Fijo de Guadalajara, 1.º, 2.º y 5.º Cazadores de Morelia, 1.º y 2.º de Querétaro, los batallones de Colina, Tepic y Sinaloa, el 6.º de caballería de Colina, y por veintiuna piezas de artillería. El número que formaban los expresados cuerpos ascendía á diez mil hombres.

La empresa, como se vé, era atrevida; pero el general D. Miguel Miramon confiaba salir bien de ella por lo inesperado del ataque, la calidad de la tropa que había elegido, y por la rapidez del movimiento.

El sonido de los clarines y de los tambores se escuchó en el campo sitiador tocando diana, anunciando el crepúsculo del día.

Eran las cinco de la mañana. En el mismo instante las columnas de ataque de los imperialistas se dirigieron rápidamente hácia las posiciones que anhelaban quitar á los republicanos. Pronto se escuchó el ruido de las descargas de fusilería y el estampido de los cañones. Las columnas asaltantes se apoderaron pocos instantes despues de la primera línea de los sitiadores, quitándoles dos cañones y continuaron con arrojo imponderable avanzando. La inesperada acometida, la impetuosidad con que era ejecutada y el fuego certero de los asaltantes, esparció un terror pánico en las filas republicanas que defendían el Cimatario, y sobrecogidas de espanto, abandonaron la posicion, dejando en poder de los imperialistas 1867. un número considerable de municiones, veintiuna piezas de artillería, muchos fusiles, y otros varios objetos de guerra, que fueron enviados inmediatamente á la plaza, mientras las columnas arrojaban más allá de la hacienda del Jacal á sus contrarios.

En una hora se había hecho dueño el general imperialista D. Miguel Miramon de la fuerte posicion del Cimatario. La fortuna le había favorecido y la alegría del ejército sitiado era grande.

El temerario arrojo con que había sido atacado el importante punto del Cimatario y la prontitud con que había sido tomado, están descritos en el siguiente párrafo que al hablar de esa accion de armas traen los sinceros escritores republicanos D. Juan B. Hjar y Haro y D. José M. Vijil, en su obra *Ensayo histórico del ejército de Occidente*. «El general (Corona) vió á la luz del crepúsculo del dia 27 y al vivo relampaguear de la artillería enemiga, que dos gruesas columnas, una de infantería y otra de caballería, entre espesas nubes de humo, ocupaban ya las dilatadas vertientes del Cimatario, y que los numerosos cuerpos de republicanos huían despavoridos: sus paralelas habían sido flanqueadas; sus carros, sus piezas y sus municiones, eran conducidas á la ciudad; en una palabra, sobre la línea del segundo en jefe la vencedora espada de Miramon acababa de romper el nudo Gordiano: el sitio estaba interrumpido y la puerta de salvacion quedaba abierta, á lo ménos para la fuga de los intrépidos defensores del imperio.»

Pero nada puede dar á conocer de una manera más segura el éxito que tuvo ese atrevido golpe del general D. Miguel Miramon, que el parte dado el mismo día 27 por el general republicano D. Nicolás Régules, al comunicar el hecho al general D. Ramon Corona. En ese parte se leen los siguientes párrafos: «Como á las cinco de la mañana de hoy, rompió el enemigo, del punto de la plaza

llamado San Francisquito, un fuego muy nutrido de fusilería sobre el flanco derecho de nuestra línea. Inmediatamente marché al lugar atacado para disponer lo conveniente, á fin de contener cualquiera intentona; mas al llegar á la línea, tres fuertes columnas que salieron del

1867.

Marzo.

mencionado San Francisquito y esquina derecha de la Alameda, dos de ellas de infantería y una de caballería, habían logrado ya arrollar á los tiradores que estaban sosteniendo y trabajando un parapeto. En el acto dispuse que un cuerpo de Michoacan rompiera sus fuegos sobre las columnas y avanzara á contenerlas; pero así ese cuerpo, como otro que envié en su apoyo, fueron igualmente arrollados y puestos en dispersion.

»En vista de esto dispuse que mis ayudantes partiesen á prevenir al ciudadano general Aureliano Rivera, que cargase con la caballería que tenía á sus órdenes, por el flanco izquierdo las columnas enemigas; á los jefes de Jalisco, Colina y Sinaloa, que obrasen por la derecha de dichas columnas, y al ciudadano general Manuel Marquez que mandase las reservas que pudiera; pero el empuje del enemigo fué tan violento é irresistible, que se abrió paso por nuestra línea y la rebasó, flanqueándola toda por la derecha, sin dar tiempo á que las reservas evitasen este golpe.

»En esta desgraciada accion se perdieron todos los cuerpos de Michoacan que cubrían la línea, y algunos soldados de Jalisco, logrando salvar las fuerzas de reserva del mencionado Michoacan, á las ordenes del ciudadano coronel Villada, que por disposicion de V. se mandaron